



La Plaza Mayor, con el Ayuntamiento y el monumento al Conde Ansúrez.

CIUDADES MONUMENTALES:

VALLADOLID, FLORON DE CASTILLA

He aquí la ciudad generalmente considerada como la mayor de la Vieja Castilla, verdadero florón de la tierra genitora de la nacionalidad y la raza habida cuenta del papel por la misma desempeñado a partir de los últimos tiempos medievales, pese a no haber igualado a otras en nobleza y antigüedad. Ello se explica, en general sentir, por su emplazamiento, o sea, sus condiciones topográficas, que, siendo ajenas a los ideales de fortaleza predominantes en las viejas urbes, reflejaban la característica de centralidad en el paso adecuado entre dos vastas zonas, eminentemente cerealista una, la septentrional, y otra, la suroccidental, rica en ganadería. Situada en un dilatado valle, al pie de los ríos Pisuerga y Esgueva, que poco más al Sur confluyen, ya unidos, con el caudaloso Duero, Valladolid debió de tener su origen en época muy remota, a juzgar por los restos —sepulcros, mosaicos y monedas romanos— hallados tanto en lo que hoy es su casco urbano como en las cercanías; pero subsiste la duda acerca del concreto inicio de su existencia en la era antecristiana. Por ello resulta aventurado afirmar que fuera la antigua **Pintia** ci-

tada por Ptolomeo y Antonino, situada a ciento seis millas de Astorga, y más aún la **Vallisoletum**, nombre latinizado de la palabra **Valladolid**, primera con que esta población fué designada.

La etimología de tal nombre no ha podido ser esclarecida, por lo cual sigue siendo conjetural la atribución que se hace de las semejanzas del mismo con varios términos alusivos al importante papel desempeñado en la época en que, como punto limítrofe de los arévacos, astures, vacceos y carpetanos, fué campo de lucha entre ellos. Igual cabe decir de **Vilad-Olid** y **Velad-Olid** (tierras o ciudad de Olid) como probabilidad de haber tenido como fundador, en la época de dominación árabe —acerca de la cual también se carece de datos documentales—, a un caudillo de ese nombre, vencido en San Esteban de Gormaz por el valeroso Ordoño II. Existe una tradición que dice que los habitantes de un poblado que mencionó Plinio, situado al norte del Valladolid de hoy, aproximadamente donde se asienta Santovenia, aguas arriba del Pisuerga, fueron edificando casas de labor en el paraje donde se unen dicho río y el Esgueva, con lo cual